

alfombra de nieve; el alimento escasea; y el ave, que debe buscar con qué satisfacer sus necesidades, permanece posada en un mismo sitio, con el plumaje erizado y silenciosa, cual una verdadera imagen de la tristeza. Entonces ha de aceptar todos los alimentos, mientras que en verano podía elegir las golosinas que le ofrecía la rica naturaleza; come con gusto las simientes mas duras y amargas, y hasta las busca en los jardines. Así pasa el invierno, y solo cuando la primavera vuelve á lucir sus galas, el ave recobra su alegría y contento.

CAZA.—El hombre es para estas aves un enemigo mas cruel aun que el invierno, pues persigue á todas las especies de nedores con afición, para comer su carne y criar sus hijuelos. Tanto el nedor meridional como el kea, déjanse coger muy fácilmente: el primero con lazos y redes de varias clases, y el otro de un modo que recuerda nuestra manera de coger los espinidos con liga.

El kea es tan descuidado que sin dificultad se le puede pasar un nudo corredizo por el cuello cuando visita las chozas.

CAUTIVIDAD.—El ave cautiva se acomoda muy pronto á su nueva situación; no se enfurece ni aletea; permanece tranquila hasta que la quitan el nudo corredizo; pero piensa al principio en la libertad y sabe lograrla mas fácilmente de lo que por lo regular se figura el cazador. En vano seria encerrarle en una jaula de madera, pues la destruiria en poco tiempo. También sabe escapar de situaciones difíciles: cierto individuo que por falta de una jaula fué puesto debajo de un cubo, descubrió muy pronto que este, á causa del asa, no tocaba por un lado en el suelo; introdujo en el hueco su pico, derribó el cubo y escapóse. Cuesta poco acostumbrarle á cualquier alimento y cuando se le trata bien domesticase á las pocas semanas; mas fácilmente se consigue aun con los polluelos que se cogen en el nido, y estos son los que con mas frecuencia se tienen en cautividad, tanto por los indígenas como por los europeos. Los primeros se acercan siempre con la mayor precaución al nido de un nedor para no ahuyentar á los padres, y hasta no se atreven á tocar el hueco ni á respirar sobre él, pues creen que esto ya basta para obligar á los adultos á dejar el nido. Los hijuelos que están ya algo desarrollados se pueden criar fácilmente, porque aceptan todo cuanto el hombre come. «El que aun dude que son omnívoros, dice Potts, podrá convencerse dejando libre un cautivo donde haya leche á su disposición; muy pronto verá con qué destreza el ave sabe extraer la parte mantecosa.» Estos polluelos se acostumbran fácilmente á entrar y salir, y resisten muy bien su cautiverio, tanto mas cuanto mayor es la libertad de que disfrutan. Al europeo no se le puede aconsejar que los deje libres, pues abusarian de este favor cometiendo fechorías que, repetidas muchas veces con conocimiento visible, acabarían con la paciencia del mas indulgente. Para un nedor domesticado que tenga la entrada y salida libre, no hay en la casa ni en el jardín objeto alguno en que no pruebe sus fuerzas para satisfacer su instinto destructor. Buller asegura haber conocido un nedor que en un solo día cogió miles de flores de peral, destrozando las vides y otras plantas. Cuando se deja una de estas aves libre en una habitación, todos los objetos sufren los ataques de su poderoso pico. Los indígenas, que no necesitan resguardar nada, aprecian esta ave mas que ninguna otra especie doméstica; su excelente facultad de imitar la permite aprender palabras y frases de la lengua de los maoris, y por su astucia puede emplearse como reclamo para otras de su especie.

El que posee un nedor que sabe atraer á la red á sus compañeros libres, no vende el ave por ningún dinero. El

nestor cautivo que habla sirve de diversion á la juventud de un pueblo de maoris; el ave de reclamo es para su dueño una verdadera fuente de riqueza, y como sus facultades aumentan con los años, no podemos extrañarnos que los indígenas no vendan tal ave ni por 250 francos.

En vista de lo expuesto parece extraño que se reciban en Europa tan pocos nedores cautivos. Solo últimamente han llegado algunas de estas curiosas aves. Finsch vió un nedor vivo en el Jardín zoológico de Londres. «Difere bastante por su conducta de todos los demás loros, dice aquel naturalista, pues corre casi siempre rápidamente por el suelo de su jaula; siempre está bastante derecho, y cuando alarga el cuello recuerda mucho á los halcones. Sin embargo, le vi también trepar con mucha habilidad, como otros loros, sirviéndose del pico. No he oído su voz nunca.» Mas tarde recibió el Jardín zoológico de Londres otros cautivos de la misma especie y últimamente llegó uno al Jardín zoológico de Amsterdam. Ni de unos ni de otros se han publicado, al menos que yo sepa, detalles minuciosos.

LOS DASIPTILOS — DASYPTILUS

La especie que ha servido de base á Wagler para formar su género (*Dasyptilus*) no es menos singular que la descrita de los nedores, con la cual guarda cierta semejanza. Distinguese de todas las que componen la familia de los cacatuidos por caracteres muy marcados; y ofrece tal analogía con las rapaces, que un autor inglés ha dicho, y con razón, que de cada diez personas, nueve la tomarían por un águila.

CARACTÉRES.—El pico es prolongado y muy comprimido: la mandíbula superior sobresale de la inferior, aunque menos que en los nedores; la cara, el círculo de los ojos y la barba están desnudos; cubren la cabeza algunas sedas erectiles y plumas muy espaciadas, de tallo duro y rígido; las alas son anchas y solo llegan hasta la mitad de la cola, que es mediana y redondeada; las rectrices y las rémiges son sumamente erectiles; las plumas del cuerpo secas y quebradizas, por lo regular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No se sabe á punto fijo cuál es su patria: Gould cree que habita en la Formosa, donde no existe ningún otro loro: es mas probable que sea originario de la Nueva Guinea ó de Salawatti; Rosenberg indica positivamente la primera isla como su verdadera patria. De todos modos, no sabemos con seguridad si escasea ó no, pues aquellos países no han sido explorados aun; pero la verdad es que en muy pocas colecciones se ha visto este loro.

EL DASIPTILO DE PESQUET — DASYPTILUS PESQUETTI

CARACTÉRES.—El dasiptilo de Pesquet tiene 0^m,55 de largo, incluso los 0^m,16 que corresponden á la cola; el ala plegada mide 0^m,30. El plumaje es de color negro brillante, con visos grises en la garganta, en la cabeza y el pecho, visos debidos á una lista de color pardo oscuro que orilla las plumas. Las superiores del ala en la articulación del carpo, las primeras que cubren las rémiges secundarias, las inferiores del ala, las barbas externas de las cinco primeras rémiges secundarias, las plumas axilares, el vientre y la rabadilla, son de un color rojo escarlata; las que cubren inferiormente la cola mas oscuras; las sub-caudales tienen los extremos de un rojo oscuro, el pico es negro y los tarsos de un pardo oscuro (figura 31). A pesar de lo mucho que escasea el dasiptilo de Pesquet, podemos reproducir un dibujo copiado del natural: representa un individuo que vivió largo tiempo en la famosa colección de lord Derby.

SEGUNDO ORDEN

LEVIROSTROS — LEVIROSTRES

Este orden comprende aves de formas muy distintas unas de otras, y las especies que constituyen la primera familia difieren tanto de las de la última, que apenas se pueden reconocer como congéneres. Si comparamos los levirostros con los tan marcados grupos de loros, colibrís y picos, que yo considero como órdenes independientes, conforme en esto con los naturalistas modernos, veremos que parecen formar un grupo compuesto de los elementos mas heterogéneos. Hé aquí por qué los naturalistas opinan tan diversamente acerca de estas aves; y aun hoy día la cuestión no está resuelta. Ni siquiera respecto al nombre del orden hay acuerdo en las opiniones. Los levirostros son las mismas aves que Huxley designó con el calificativo de cocigomórfidos (*Coccygomorpha*). Yo he preferido el nombre de levirostros, adoptado por Reichenbach, porque me parece mas conveniente.

CARACTÉRES.—Las aves que reunimos en este orden difieren tanto unas de otras que es difícil determinar caracteres generales, pues muy pocos son aplicables en todos los casos. Cada parte del cuerpo presenta modificaciones: el tronco es tan pronto recogido como prolongado; el cuello corto ó bastante largo; el pico relativamente mas grande que el de cualquiera otra ave, al paso que hay especies en las cuales solo constituye un pequeño gancho córneo; la mandíbula superior, movable y unida con la coronilla como en los loros, está soldada en otros géneros con los huesos frontales, distinguiéndose á menudo por unas extrañas excrescencias córneas; unas especies la tienen delgada, recta y en forma de lezna, en otras es gruesa y corva, tan pronto redondeada como comprimida lateralmente. Los piés son por lo regular cortos; la piel de las piernas ofrece la forma de red, ó se compone de placas; el primer dedo puede ser movable en todas direcciones, dirigiéndose hácia delante ó hácia atrás; en algunas especies se observa esta particularidad en el segundo y tercero. Las alas son generalmente anchas y redondeadas, y por excepcion puntiagudas; el número de rémiges varía mucho; la cola es corta ó prolongada, compuesta de plumas muy anchas y largas ó pequeñas; solo el número de estas es algo constante, hallándose de ordinario diez ó doce rectrices, y por excepcion solo ocho; el plumaje difiere en cuanto á su forma, disposición y color, y lo mismo se observa en el resto de la estructura.

Aunque los levirostros se asemenen poco entre sí, pertenecen sin embargo á un solo grupo, bien se dé á este el rango de orden ó no. Nadie puede desconocer que las formas mas variadas se enlazan por otras; de modo que ningún leviostro ocupa una posición tan aislada como el gipogerauno ó serpentario dentro del orden de las rapaces. Varias familias se asemejan tanto, que podría creerse que la una es solo reproducción de la otra: pero cada cual conserva su independencia y puede distinguirse marcadamente por ciertos caracteres, mientras que en las especies de la misma familia se necesita á veces el exámen mas detenido para reconocer la diferencia de dos de ellas.

Mas que en su estructura exterior, los levirostros se asemejan por la interna, sobre todo en cuanto se refiere al crá-

neo. Segun Huxley, pertenecen á las aves en que las apófisis palatinas de los maxilares superiores se reúnen en la línea central, bien inmediatamente ó ya por medio del cartilago nasal huesoso, formando de consiguiente un grupo muy congénico con el de los loros. Todas las especies se asemejan por el carácter de tener el esfenoides imperfecto ó muy pequeño, y las apófisis palatinas de los maxilares superiores mas ó menos celulares. Los cuerpos de los maxilares superiores ocupan á veces mas de la mitad de la boca; los huesos palatinos carecen de placa vertical en su parte posterior y extiéndense en ella por lo regular horizontalmente, prolongándose á menudo su ángulo exterior en forma de una apófisis mas ó menos marcada. La columna vertebral se compone de trece vértebras cervicales, siete ú ocho dorsales, nueve á trece sacro-coxígeas y cinco á ocho caudales. El esternon tiene generalmente en ambos lados dos sesgaduras; la pélvis es corta y ancha; la extremidad anterior del púbis se prolonga en algunas especies en forma de apófisis obtusa ó puntiaguda. La lengua puede ser estrecha y larga y llenar todo el espacio que hay entre las ramas de los maxilares inferiores; otras veces aseméjase á una hoja fibrosa y seca, distinguiéndose por su poca longitud. El esófago se ensancha excepcionalmente en forma de buche; el estómago, musculoso y de piel delgada en unos, es grueso y carnoso en los otros; la vejiga de la bilis y los ciegos faltan en algunas especies; la parte inferior de la laringe tiene solo dos, ó cuando mas cuatro músculos laterales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los levirostros son cosmopolitas, siquiera habitan con preferencia las zonas cálidas; algunos viven en las regiones templadas, y otros no existen sino en los países frios. Las altas cadenas de montañas no les convienen; solo se encuentran en los primeros contrafuertes. Viven exclusivamente en los bosques, y no hacen mas que pasar por los lugares descubiertos. Las mas de estas aves son sedentarias; algunas hay errantes y otras emigran, recorriendo extensiones muy considerables de terreno. El área de dispersion de cada especie varía mucho; pero es comunmente muy reducida.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los levirostros no observan todos el mismo género de vida, y difícil es formarse en este concepto una idea exacta. No son aves particularmente bien dotadas: en tierra se muestran torpes, y en el ramaje no pueden moverse sin el auxilio de las alas; sus patas les sirven cuando mas para cogerse á la rama que alcanzan al vuelo y sostenerse en ella; pero no para andar ni saltar. En cambio vuelan todos muy bien, y hasta hay algunos que rivalizan en este concepto con el halcón y la golondrina. Cuéntase tambien una familia que tiene en cierto modo por dominio el agua; las aves que de ella forman parte, se sumergen, ó se dejan caer desde lo alto en la líquida superficie y se remontan agitando con fuerza las alas.

Los levirostros no están bien dotados en cuanto á la voz, ni figuran entre ellos aves cantoras. Pocos hay, sin embargo, que guarden silencio; muchos por el contrario, complácense en lanzar gritos; pero todos, sin excepcion, producen solo